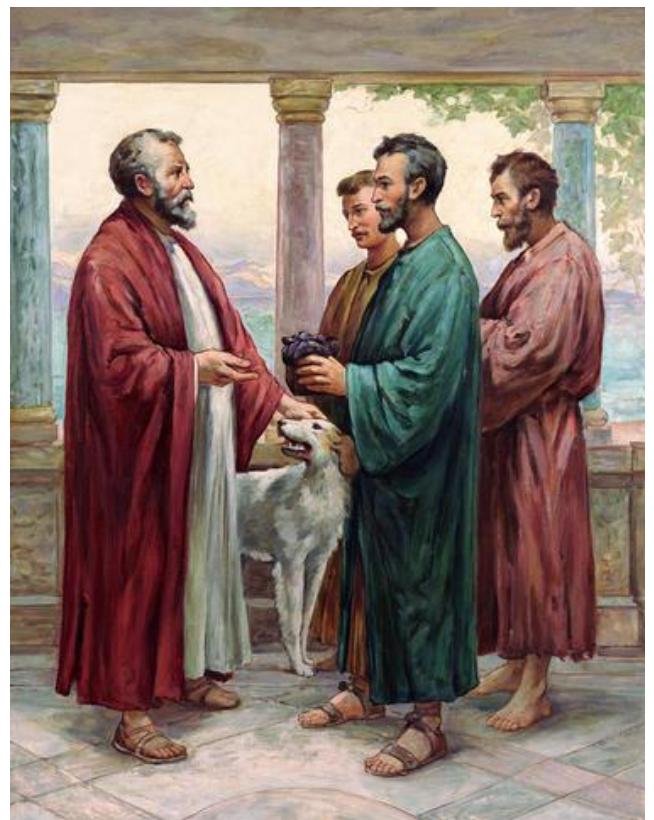




CABILDO CATEDRAL
DE LA DIÓCESIS DE CORIA-CÁCERES

N.º 170
15 DE NOVIEMBRE DE 2020

DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO



Cada persona ha recibido unas cualidades, unos dones, para servir a Dios y del prójimo. Y del uso que hagamos de ello nos pedirá cuentas el Señor cuando vuelva, como ladrón en la noche, por lo que debemos estar vigilantes (2 lect.) Cada uno debe poner en juego lo que es y lo que tiene, aunque perciba que pueda ser poco. No podemos enterrar el talento bajo tierra, dejándonos llevar por la holgazanería (Ev.). La mujer hacendosa de la primera lectura es un ejemplo, que pone su esfuerzo y trabajo al servicio de su familia y de los necesitados. Pidamos al Señor que por la Eucaristía le sirvamos con amor y consigamos los gozos eternos (orac. sobre las ofrendas).

Conferencia Episcopal Española: Calendario litúrgico pastoral

PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR

- Prov 31, 10-13. 19-20. 30-31

Trabaja con la destreza de sus manos

- Sal 127

R. Dichosos los que temen al Señor

- 1 Tes 5, 1-6

Que el Día del Señor no os sorprenda como un ladrón

- Mt 25, 14-30

Como has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu señor

I. Escuchamos hoy en el Evangelio una de las parábolas que nos trae san Mateo que se refiere la necesidad de estar siempre alerta, porque nadie sabe el día ni la hora de la venida de Jesucristo lleno de gloria y majestad al final del mundo.

El domingo pasado, se nos presentaba a unas mujeres que se preparaban para participar en el banquete de celebración de una boda y se insistía sobre la necesidad de vigilar la venida del esposo, es decir, de Cristo y de estar preparados a su llegada. Hoy la parábola de los talentos mira a la necesidad de hacer rendir, de sacar fruto de los dones que Dios da a cada uno.

El cuadro que se traza es el de un señor que emprende un viaje y distribuye sus bienes entre sus siervos. Los “talentos” de que nos habla la parábola no eran propiamente una moneda sino el peso de un determinado número de dinero. Por tanto, la cantidad que deja a cada uno es grande, incluso el que recibe un talento. Los tres siervos actuaron de manera diferente. Los dos primeros negociaron con ellos, y logran rendir otro tanto como lo que se les había entregado. Pero el siervo que sólo había recibido un talento no negocia con él, sino que lo escondió en la tierra. A su regreso, el señor «*se pone a ajustar las cuentas con ellos*», es decir, les pide el balance de cómo han administrado los bienes recibidos.

La enseñanza de esta parábola es similar a otras exhortaciones de la liturgia de la Iglesia en estas semanas

finales del año litúrgico alentándonos para que consideremos las verdades eternas. Leemos en la Segunda lectura de la Misa que el encuentro con el Señor llegará como un ladrón en la noche, inesperadamente.

La muerte será siempre una sorpresa y la vida en la tierra, como nos enseña el Señor en el Evangelio, es un tiempo para administrar la herencia del Señor, y así ganar el Cielo.

II. «*Siervo negligente y holgazán*», llama su señor al siervo que no había obtenido fruto y que además pretende justificarse... Al juzgarle y pronunciar su condena, el Señor nos recuerda que cuando un hombre se comporta así ha olvidado una verdad esencial: que «*ha sido creado para conocer, amar y servir a Dios en esta vida, y después verle y gozarle en la otra*» y nos enseña a ver la muerte como ese momento en el que hemos de rendir cuentas ante Dios de cómo hemos utilizado los dones naturales y sobrenaturales que hemos recibido y si hemos dado fruto con ellos empleándolos para servir a Dios y a los hombres.

En el reino de Cristo, las acciones tienen verdadero mérito, que Dios premia y cuya omisión castiga. El premio de «*entrar en el gozo de tu señor*», que se ofrece a los dos primeros siervos, es el premio de la felicidad eterna, cuya descripción alude al gozo de participar en el banquete mesiánico celestial (del cual nos hablan en muchas ocasiones los profetas). Al «*siervo inútil*» manda: «*echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes*», forma usual en los evangelios para referirse al infierno.

III. A luz de todas estas enseñanzas y del momento de juicio, de discernimiento que supone la muerte, podemos obtener grandes lecciones para la vida:

— Vivir con lo necesario, desprendidos de los bienes que hemos de usar, pero que dentro de un tiempo, siempre corto, habremos de dejar. En cambio, llevaremos, para siempre, el mérito de nuestras buenas obras.

— La muerte nos enseña a aprovechar bien cada día, como si fuera el único, sabiendo que ya no se repetirá jamás. Con la muerte termina la posibilidad de merecer para la vida eterna. No dejemos escapar estos días, numerados y contados, que faltan para llegar al final del camino: trabajando con más empeño en la tarea de la propia santificación, viviendo no como el siervo negligente y holgazán sino como los que merecieron el elogio y el premio de su señor.

— La incertidumbre del momento de nuestro encuentro definitivo con Dios nos impulsa a estar vigilantes, viviendo siempre en gracia de Dios como quien aguarda la llegada de su Señor, aprovechando bien la Confesión frecuente para limpiar el alma aun de pecados veniales y de las faltas de amor.

Que la Virgen María nos alcance todos los beneficios y dones que nos llegan a través de sus manos maternales, nos enseñe a acogerlos y a ser generosos para que den el fruto abundante que Dios espera de cada uno de nosotros.

Ángel David Martín Rubio
Cabildo Catedral de la Diócesis de Coria-Cáceres

**SI DESEA RECIBIR ESTA HOJA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO,
ESCRIBA UN E-MAIL A:
concatedral.caceres@gmail.com**

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Gestiones culto:
Tfno.: (+34) 927 215 313
(+34) 689 284 866
concatedral.caceres@gmail.com
En las redes sociales:



@ConcatedralCaceres



@ConcatedralCC



concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA
Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960